

IV - Experiencias territoriales
Recuperando la soberanía alimentaria a partir del
empoderamiento de las mujeres. El caso de Biovida en
Cayambe, Ecuador

José Carvajal
Patricia Yaselga

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

CARVAJAL, J, and YASELGA, P. Recuperando la soberanía alimentaria a partir del empoderamiento de las mujeres. El caso de Biovida en Cayambe, Ecuador. In: ESTEBAN, D., ARTACKER, T., and LIZANO, R., coords. *Cambio climático, biodiversidad y sistemas agroalimentarios: avances y retos a 10 años de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria en Ecuador* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 261-273. ISBN: 978-9978-10-466-8. <http://doi.org/10.7476/9789978105689.0016>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Recuperando la soberanía alimentaria a partir del empoderamiento de las mujeres. El caso de *Biovida* en Cayambe, Ecuador

José Carvajal¹
Patricia Yaselga²

Introducción

A pesar de desarrollar importantes actividades relacionadas con la producción y la alimentación de la familia y, por lo tanto, la soberanía Alimentaria, las mujeres son invisibilizadas en cuanto al papel que desarrollan en la actividad productiva y reproductiva. Tampoco se menciona el rol protagónico que cumplen en la nueva función de comercializadoras, y lo que esta representa en términos de tiempo y dedicación, como lo muestra el caso de las mujeres pro-

-
- 1 Ingeniero Agrónomo con conocimientos desde la práctica de agroecología, comunas y comunidades, desarrollo rural y planificación y evaluación participativa.
 - 2 Directora de la Fundación Servicios para el Desarrollo Alternativo –SEDAL, trabaja sobre desarrollo rural con énfasis en la implementación de emprendimientos económicos asociativos administrados por mujeres campesinas e indígenas, cajas de ahorro y créditos grupales y asociativos, implementación de ferias y canastas solidarias y proyectos productivos agroecológicos.

ductoras agroecológicas de la organización Biovida, en Cayambe, en la sierra norte del Ecuador. De la misma manera, aunque hay algunos textos e investigaciones que tratan sobre las desigualdades de género, como aspectos que deben ser considerados en programas de desarrollo y propuestas de intervención, no se cuenta con una profundización y contextualización de las particularidades de las zonas de incidencia, ya que, cada grupo de mujeres es resultado de una heredad cultural particular de su comunidad. Este antecedente es fundamental, para entender las relaciones de poder en el medio rural y que determinan el acceso y control de los medios de producción y su vinculación con el mercado.

En el presente documento nos planteamos como interrogante ¿En qué medida la inserción de las mujeres en la comercialización de productos agroecológicos es una alternativa, para visibilizar su trabajo como actoras de su propio desarrollo personal, colectivo y local? *¿Y qué implica el empoderamiento de las mujeres para la soberanía alimentaria?*

Aproximación teórica

Género. La problemática de género en el ámbito rural campesino en el país es señalada en varios textos, como por ejemplo de la autora Martha Moscoso Carvallo, que señala que es fundamental entender las relaciones de poder en la familia para entender las relaciones de poder en el medio rural ya que determinan el vínculo de las mujeres campesinas con los medios de producción. Sin embargo, existen autores como Miguel Altieri y Jairo Restrepo, principales teóricos de la Agroecología, en cuyos trabajos no se encuentran referencias respecto al género.

Cuando nos referimos al “género” no se quiere tratar en un sentido meramente descriptivo o naturalizado de las actitudes y de las jerarquizaciones existentes, sino, como un elemento clave para problematizar la realidad.

Es innegable el abordaje del enfoque de género para describir las relaciones de poder entre las personas que trabajan en la agricultura familiar donde se determinan sus condiciones de participación en los espacios de decisión de la sociedad y en la construcción de un modelo de desarrollo rural sostenible.

Tal como lo ha propuesto Teresa de Lauretis (1994) género aparece como resultado de “tecnologías sociales” de representación y auto representación, que ocurren por medio de discursos, prácticas sociales cotidianas, teorías, epistemologías e instituciones.

En el Ecuador habitan 14 483 499 personas, el 50.4% son mujeres. El 37.2% de la población vive en el área rural, el 24% de los hogares del área rural están dirigidos por mujeres, el 20% de las jefas de hogar no tienen ninguna instrucción y el 58% educación básica. El 25.4% de todas las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) y el 10.5% de la superficie están en manos de las mujeres (INEC, MAGAP CNA, 2000; FAO, 2012).

Agroecología. En el desarrollo de la agroecología en el Ecuador las mujeres han desempeñado un papel fundamental, ya que son ellas las que se han quedado al cuidado de la parcela-chakra, así como con las responsabilidades reproductivas en el hogar. Sin embargo, son temas pendientes que requieren de un empoderamiento de las mismas mujeres para visibilizar su trabajo como actrices del desarrollo de la familia y de su localidad, superando la naturalización de la división sexual del trabajo en la agricultura familiar, y valorizando las múltiples funciones desempeñadas por las mujeres en la construcción de una alternativa en los sistemas productivos agroecológicos, la comercialización alternativa y el consumo saludable, que tiene como finalidad recuperar y fortalecer las redes sociales de la soberanía alimentaria.³

3 Informe Encuentro de Agroecología. 2018. Loja.

Desde el enfoque de la agroecología que tiene como base el desarrollo humano, ambiental, cultural, socio organizativo y político, se reconoce el trabajo de las mujeres en la reconfiguración de la división del trabajo, donde el esposo e hijos se integran en las labores productivas y reproductivas del hogar, bajo la lógica del uso de los recursos naturales en armonía con su entorno natural y cultural, que permiten restituir los ecosistemas productivos, garantizar su seguridad y soberanía alimentaria, la recuperación de olores y sabores en la cocina, para mejorar su consumo saludable local y regional (Heifer-Ecuador, MAGAP, 2014).

La agroecología, al considerar todos los componentes de los subsistemas de producción, al valorizar los saberes, conocimientos y prácticas locales en la construcción de parcelas o chakras sostenibles de vida, da visibilidad al trabajo desarrollado por las mujeres y cambia la visión única mercantilista de la economía capitalista, recolocando la vida en el centro del desarrollo familiar y local.

Sistema Participativo de Garantía (SPG). En el caso del Ecuador, desde hace alrededor de unos 20 años se vienen aplicando los principios del SPG con las adecuaciones ajustadas a la realidad de las organizaciones de productoras/es agroecológicas locales. En este marco es necesario reconocer el trabajo realizado por la asociación nacional de productores orgánicos PROBIO y las organizaciones de productores de la Red Agroecológica del Austro (RAA) en la provincia del Azuay (Echarri, 2012). En la última década se han incorporado otros actores como las productoras agroecológicas de la Red BIOVIDA en el cantón Cayambe.

El Sistema Participativo de Garantía (SPG), aparece como una respuesta desde las organizaciones de productoras y comercializadoras agroecológicas, en contraposición del dominio de las empresas

de certificación internacional de productos orgánicos y agroecológicos en el Ecuador y en el mundo (Pino Andrade, 2017).⁴

En Biovida las mujeres son la cara visible de la aplicación del SPG, ya que son ellas las que permiten garantizar la aplicación de técnicas y prácticas ecológicas en el manejo de suelos, cultivos, crianzas animales, riego eficiente, agroforestería, cosecha y post-cosecha, como paso previo a su calificación de “productoras agroecológicas”. De esta forma se busca crear confianza en los consumidores y garantizar la credibilidad de los productores que ofertan sus productos en ferias y canastas agroecológicas. La ética de las mujeres se valora, y los compromisos asumidos como productoras agroecológicas, para aplicar las normas, son verificadas mediante procedimientos y documentos que garantizan la calidad agroecológica de los alimentos producidos en las parcelas o chakras agroecológicas (SEDAL, 2012).

Mujeres y el acceso a los medios de producción

La realidad en la cual las mujeres han tenido que desenvolverse a lo largo de la historia ha sido discriminatoria a todo nivel, ya que, por ejemplo, el acceso a la tierra-titulación, agua y crédito siguen estando principalmente bajo el control de los hombres. Judith Flores y Adriana Sigcha (2018, p. 5) manifiestan en su artículo sobre Mujeres rurales en el Ecuador que:

6 de cada 10 mujeres rurales de 15 años y más se dedican a la agricultura; sin embargo, por cada 10 UPA, menos de 3 son producidas o gerenciadas por mujeres, por cada 10 hectáreas, apenas una y media es producida o gerenciada por una mujer y, por cada 10 trabajadores, apenas 2 son mujeres. Por lo mismo, cabe preguntar ¿qué es lo que sucede con las demás?

4 En el caso del Ecuador, hay una sola empresa que acapara el 80% de la certificación orgánica.

Aun cuando las mujeres rurales se dedican principalmente a la agricultura, esto no significa que esta actividad les ofrezca la condición de “propietarias” o “trabajadoras”.

Se conoce que las mayores limitantes para las mujeres respecto a los medios de producción se encuentran en el acceso a la tierra, al agua, al crédito, a la tecnología y al mercado local y extranjero. La primera tiene relación con el derecho a la propiedad titular: En la reforma agraria o los programas de reasentamiento se aplica el concepto de “cabeza de familia”, en general un hombre, como base para la redistribución de la tierra.

Así, para que las mujeres campesinas -generadoras del 60-80% de la producción de alimentos para el mercado local puedan hacer un uso más eficiente de la tierra, agua y, por consiguiente, aumentar su aporte a la seguridad y soberanía alimentaria, deberán tener control del manejo de los medios de producción: acceso a la tierra, agua, crédito, tecnología y mercado, así como a los incentivos que conlleva la titularidad de la tenencia de la tierra y agua.

En respuesta a lo mencionado anteriormente, nos planteamos conocer el rol de las mujeres como actoras del desarrollo familiar y organizativo, en el marco de la comercialización agroecológica y la recuperación de la soberanía alimentaria, en la organización BIOVIDA, territorio Kayambi.

La experiencia de las mujeres de Biovida en la recuperación de la soberanía alimentaria

Biovida, sus inicios y cómo nació la organización

Biovida es una organización fundada originalmente por 85 productoras y hoy cuenta con 65 socias, asentadas en tres regiones: 1) zona alta 2900-3100 msnm, compuesta por las comunidades de Paquiestancia y Santa Rosa, en la parroquia de Ayora, 2) zona media 2800-2700 msnm, comunidades de Buena Esperanza, Santa Maria-

nita de Pingulmi en la parroquia de Cangahua y 3) una zona baja 2700-2400 msnm, compuesta por las comunidades Chinchiloma y San José en la parroquia de Cusubamba, con lo que permite disponer en conjunto diversidad de productos por pisos climáticos. Esta organización nace de un proceso de intervención de la Fundación SEDAL en el territorio Kayambi, desde el año 2006.

En el año 2008 se establece la primera feria agroecológica en la Plaza Dominical, misma que se mantiene hasta la actualidad. Posteriormente se implementan tres ferias adicionales en las comunidades de Paquistancia, Buen Esperanza y el Quinche. En el año 2010 se implementa el Sistema Participativo de Garantía (SPG), como mecanismo y norma interna de autocontrol social de la producción de alimentos sanos.

Empoderamiento de las mujeres Biovida en la comercialización asociativa de productos agroecológicos

La comercialización de los productos está dirigida a espacios públicos denominados ferias agroecológicas, donde las vendedoras son mayoritariamente mujeres. La oferta de alimentos se da en pequeñas cantidades, para satisfacer la demanda de los consumidores de la ciudad de Cayambe y Quito. Basado en la producción y comercialización asociativa, se aporta a la soberanía alimentaria interna de las familias urbanas, estableciendo una relación directa de campo-ciudad.

Biovida mantiene tres espacios de comercialización estable: una feria semanal agroecológica, donde comercializan alrededor de 70 productos de forma permanente, y dos tipos de canastas agroecológicas, que se brindan una vez al mes a los funcionarios públicos de instituciones ubicadas en la ciudad de Quito. Los ingresos promedios que han logrado generar por este tipo de comercialización directa son de \$215 dólares mensuales por la venta de hortalizas, granos y frutas; de \$35 por animales menores; de \$25 por trueque de productos al interno de la feria, entre las mismas compañeras. Además, el valor de los

productos que utiliza la propia familia como autoconsumo es de \$170 en promedio. Es decir, sumando todos estos valores se obtienen un ingreso promedio mensual de \$445 dólares por familia, lo que aporta sobre todo a la soberanía económica para las mujeres.

Hace diez años los esposos impedían que asistan a las reuniones, a las capacitaciones, a que ellas dispongan de un porcentaje del predio para realizar sus actividades, permanentemente, eran cuestionadas y consideradas como vagas, ociosas “carishinias” que desperdician el tiempo. Incluso se llegó a momentos de violencia por parte de sus esposos que eliminaban las plantas forestales, borran las camas, etc. Sin embargo, la persistencia permitió a las mujeres ir ganando poder al interior del hogar, y ser valoradas y apoyadas por muchos de sus esposos, en base a su aporte que realizan a sus hogares de forma permanente.

Las mujeres han logrado ejercer control sobre la administración de los recursos económicos ganados por su trabajo en las ferias agroecológicas y canastas, orientadas fundamentalmente para la reproducción y mejora del sistema productivo, la atención de situaciones emergentes, en educación, salud, movilización para los hijos a la escuela, colegio y universidad, pago de cuotas y pago de pasajes para realizar gestiones.

La comercialización asociativa en la feria agroecológica de Biovida es un proceso eminentemente femenino, tanto por parte de las vendedoras como las compradoras. Por ejemplo, doña Erlinda Pillajo comenta que:

En principio teníamos miedo de salir a vender, ni cuando me casé tenía tanto miedo. No estábamos acostumbradas, pero sí recibimos capacitación para saber cómo vender, en talleres de atención al cliente. Sin embargo, una cosa es escuchar en el aula, y otra cosa es enfrentar a las personas consumidoras en el mercado. Pero poco a poco hemos ido adquiriendo confianza, perdiendo el miedo, y ahora nos sentimos orgullosas de ofrecer un servicio con nuestros productos

sanos a la gente urbana, con quienes intercambiamos opiniones sobre la comida y otros temas relacionados con la soberanía alimentaria.

Como parte del ejercicio de la soberanía económica y alimentaria de las familias del campo y la ciudad, los precios que se fijan en las ferias agroecológicas son resultado de ver los costos de producción, la referencia de los precios del mercado y la economía de los consumidores. Uno de los aspectos a resaltar es que los precios se mantienen por un tiempo mínimo de seis meses, independiente de los precios que se establecen en los mercados. Esto es importante para los consumidores, ya que, con el mismo presupuesto, lleva el mismo número de productos cada semana.

Las escuelas de capacitación para la soberanía alimentaria

Como estrategia, SEDAL implementó un apoyo y acompañamiento a catorce parcelas denominadas demostrativas, en las cuales se ponía más recursos, inversión en insumos, tiempo del técnico y la sistematización de información. Esta forma de trabajo permitió que por contagio y manejo de emociones el resto de las socias se emocionaran al ver que los conceptos y contenidos de las capacitaciones permanentes dieran frutos en las parcelas demostrativas. Además, estas parcelas sirven para realizar lo que se conoce como escuelas de capacitación de la soberanía alimentaria, que tienen como eje la agroecología. En el marco de giras de aprendizaje, la mujer administradora de sus parcelas cuenta de sus prácticas agrícolas y de los resultados que obtiene desde su experiencia desarrollada.

En este proceso de capacitación en las parcelas demostrativas se utiliza la metodología de campesina a campesina, donde las mujeres se han formado tanto en el ámbito teórico como práctico, fortaleciendo la soberanía del conocimiento. En base de esta formación han adquirido el rol de promotoras o vedoras, y son reconocidas y respetadas por su grupo en la comunidad.

Por ejemplo, doña Esther Villalba es promotora del grupo agroecológico de la comunidad Cuniburo, esto significa que ella es la persona que va a los talleres y capacitaciones que organiza la fundación SEDAL u otras instituciones, luego ella transmite sus conocimientos, sobre derechos como mujer, la familia, la organización, la economía solidaria, la agroecología y mucho más, a las compañeras de su grupo. Cada quince días visita a las socias de su grupo para que ellas se sientan más comprometidas con la agroecología.

Es necesario resaltar que todas las actividades son manejadas por las mujeres, bajo su propia convicción y empoderamiento de la soberanía alimentaria, la agroecología y la economía solidaria.

Soberanía alimentaria basada en la producción agroecológica

Para Biovida, no hay soberanía alimentaria sin la producción agroecológica y la comercialización asociativa en manos de las mujeres. Por eso, la organización entiende a la soberanía alimentaria como el ejercicio de la defensa de los derechos de las mujeres al trabajo digno, basada en la producción agroecológica, como una estrategia que valora los saberes locales para la producción de alimentos sanos y limpios, respetando los derechos de la naturaleza, tal como lo hicieron sus antepasados.

Patricia Yaselga, Directora de la Fundación SEDAL, en una entrevista el 8 de marzo 2018, argumenta que:

La soberanía alimentaria es el camino para alcanzar importante cambio, partiendo del fomento de la producción agroecológica como una alternativa de trabajo digno para las mujeres, por su sensibilidad al medio ambiente y cuidado de los recursos naturales y porque ellas promueven la participación de la familia en las actividades productivas y reproductivas en el hogar. Las acciones que dedica la mujer en las labores productivas varían de acuerdo a la zona ecológica en el territorio, pero en todos los casos comienza con el levantamiento del diseño predial, en base de la cual se imple-

menta los subsistemas como la agroforestería y la cría de animales menores y mayores que queda como responsabilidad de la mujer. No debemos olvidar que las mujeres de Biovida además cumplen las tareas de amas de casa, cuyas labores son: cocinar, lavar, atender a los hijos, nietos, nueras, a los esposos que salen a trabajar fuera de la parcela. “El esposo sale a trabajar y nos toca hacernos cargo de la parcela, la dirigencia, de asistir a las mingas de la comunidad, las sesiones, a comisiones, etc.”

Conclusiones: Las mujeres de Biovida como actoras empoderadas de la soberanía alimentaria

Disputa de espacios para la venta de productos agroecológicos:

Las organizaciones campesinas han tenido que disputar los espacios públicos para la venta de productos agroecológicos con los Municipios que tienen la competencia de otorgar los permisos de uso y ocupación de dichos espacios. En el caso de Biovida, la disputa llegó al extremo de la toma de la “plaza dominical” para vender sus productos agroecológicos, debido a que el Municipio de Cayambe negó la petición del grupo Biovida-SEDAL para ocupar dicho espacio, pero la lucha y persistencia permitió a la organización mantenerse desde el año 2007 hasta el momento.

Ferias campesinas vs programas del Estado: Una de las dificultades que han tenido las ferias agroecológicas es la falta de reconocimiento por parte del Estado como iniciativas ciudadanas y diferenciadas. Ministerios como el MAG, MIES y otras instancias del Estado impulsan las *ferias ciudadanas*, donde se ofertan productos convencionales y algunos productos limpios, pero se presentan como ferias agroecológicas, lo que confunde a los consumidores y destruye la iniciativa de las mujeres trabajadoras que se esfuerzan por una alimentación sana.

Falta de tierra, agua, crédito y mercado justo: La mayor parte de las parcelas disponen de entre 1 y 2 hectáreas, pero la dificultad es que la tierra destinada por parte de los esposos a la producción agro-

ecológica de las mujeres es de entre 200 metros hasta 1000 metros. Es decir, que existe una marginalidad en casa, a la que se suma la falta de agua y tecnificación de riego, la ausencia del crédito para la agroecología, y mercados controlados por los intermediarios y las cadenas agroalimentarias. Las mujeres están batallando día a día por lograr quiebres con el sistema del hogar y el sistema político local y nacional.

Contribuyendo a la economía de la familia: Uno de los hechos que resaltan las mujeres, es que, ahora tienen autonomía económica y no dependen de los esposos, para decidir qué hacer y cómo mejorar la educación y salud de los hijos, mejorar la vivienda e infraestructura de la parcela, pero sobre todo, como dice Zoila Achinia “ahora tenemos comida a nuestra disposición y esto es ahorro de platita para la familia, porque antes, salíamos a comprar hasta una cebolla, pero ahora ya no, cuando salimos es para comprar aceites, jabones, ropa y alguna golosina. Desde nuestro trabajo las mujeres afianzamos la economía de la familia, aunque todavía, falta que ciertas responsabilidades asuman los hombres en los quehaceres de la casa.”

Humanizando el mercado: Las mujeres han podido afianzar confianza entre las mujeres del campo y las mujeres de la ciudad, a través de las ferias, promoviendo el desarrollo de nuevas relaciones sociales, entre quienes ofrecen productos sanos y las personas que consumen productos frescos y sanos. Entre ellos se establece un ambiente de confianza, respeto, alegría, el trato amable, a partir de productos de calidad y precios justos. Para esto las productoras promueven las visitas de las consumidoras a las parcelas para que vivan un día la experiencia de cómo se produce en el campo y esto cambia la visión de las consumidoras y valoran el trabajo de las actoras del desarrollo local.

Dignificación del autoempleo en el campo: tradicionalmente el empleo en el campo ha sido considerado por la capacidad instalada para generar empleo desde las haciendas y la agroindustria (agrícola, pecuaria, acuicultura y pesca), donde la mayoría de la población participa como peones y/o trabajadores agrícolas, las mujeres de la organización Biovida ha generado y dignificado el trabajo de las

mujeres, como dueñas de las decisiones para producir alimentos sanos, la oferta directa hacia los consumidores en las ferias, y destinar tiempo a la organización, a su capacitación, y la familia .

Se puede decir, que el camino del desarrollo local está en marcha, y han sido las mujeres, como actoras de su propio crecimiento, las que han restituido la soberanía alimentaria local.

Bibliografía

- Echarri, L. (2012). Sistematización de la Experiencia de la Construcción e Implementación del Sistema Participativo de Garantía SPG de la Red Agroecológica del Austro. RAA.
- Heifer-Ecuador, MAGAP (2014). La agroecología está presente. Mapeo de productores agroecológicos y del estado de la agroecología en la sierra y costa ecuatoriana.
- INEC, MAGAP CNA (2000) y FAO (2012). Mejoramiento de las estadísticas para la Igualdad de Género. Ecuador.
- Informe Encuentro de Agroecología. 2018. Loja.
- Flores, J., & Sigcha, A. (2018). *Mujeres rurales en el Ecuador*. SIPAE, Land Coalition International, Mujer Rural y derecho a la Tierra en América Latina y el Caribe.
- Pino Andrade, M. (2017). Los Sistemas Participativos de Garantía en el Ecuador. Aproximaciones a su desarrollo. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 22, 120-145, septiembre.
- SEDAL (2012). Sistema Participativo de Garantía Local Agroecológico, (SP-GLA) serie cartillas educativas, Biovida.